

O.V.M.I.*

JAVIER REDAL

—¡Oh, no! —gritó el piloto, aterrado.

—¡Oh, sí! —exclamó el copiloto, entusiasmado.

En sus muchos años de tripular aviones de hélice y a reacción, de carga y de pasajeros, ninguno de los dos había visto un verdadero platillo volante. ¡Y, ahora, mientras el DC-9 volaba rumbo a San Francisco, había uno a su lado! Se reconocía claramente su cúpula central, las planchas del casco, una hilera de portillas...

El copiloto, entusiasta del tema desde hacía años, no cabía en sí de alegría. Desde la cabina de los pasajeros llegaban gritos de satisfacción y disparos de cámaras fotográficas, y las azafatas se esforzaban por hacerles conservar la calma. El copiloto no cesaba de preguntarse: ¿Vendrían en son de paz? ¿Querrían que la Tierra se uniese a su civilización? ¿De qué planeta procederían? (Como es lógico, no obtuvo respuesta).

De repente, el platillo volante se ladeó, mostrando su cara inferior, y de la cabina de pasajeros se elevó un murmullo de decepción, mientras se apagaban las exclamaciones de júbilo.

En el fondo convexo del platillo había un cartel pintado. A la izquierda, un paquete de cigarrillos de una marca muy popular; a la derecha, el rostro de un hombre que fumaba con evidente placer. Sobre ambos, grandes letras blancas proclamaban: «Nada sabe tan bien como un *Dromedary Filter*». Letras más pequeñas indicaban su contenido en alquitrán y nicotina.

—¡Oh, no! —gruñó el copiloto.

—¡Oh, sí! —se regocijó el piloto.

* * *

Se abrió la escotilla de la nave estelar y Pxtk, el Observador Jefe, entró en el salón. El doctor Twlls, Psicólogo Galáctico, se levantó a saludarle.

—¿Todo bien? —preguntó.

—¡Magnífico, excelente! La nueva pintura de camuflaje que ha dispuesto usted funciona a las mil maravillas. ¡Al poco tiempo ni nos prestaban atención! ¡Por fin pudimos observar sin ser molestados!

El Psicólogo se encogió de hombros.

—Una simple aplicación del Principio de Saturación: el pez no se da cuenta del agua que le rodea. Al estar los terrestres rodeados de publicidad...

El Observador asintió.

—Sí, desde luego..., pero, oiga —añadió bajando la voz, pese a que estaban solos en la estancia—: los muchachos y yo hemos pensado... Dígame, ¿le paga bien la Federación Galáctica?

—Una miseria —gruñó el científico—. Esos tipos del Núcleo se ponen las botas, pero nosotros, los psicólogos de campo...

—Sí, ya me imaginaba algo por el estilo. A nosotros tampoco nos pagan demasiado bien..., pero, como usted sabe, en la Tierra hay minerales valiosos en nuestra civilización y que allá abajo se venden libremente, a cambio de dinero... De dinero terrestre, claro.

El científico se frotó pensativo el mentón.

—¿A dónde quiere ir a parar?

El Observador parecía más y más embarazado, pero prosiguió:

—El caso es..., como le digo, que los muchachos y yo... Bueno, usted ha descendido a la Tierra, habla su idioma y conoce sus costumbres... y, después de todo, la publicidad es un negocio legal allá abajo...

El Psicólogo había sido influido sin duda por la cultura que estaba estudiando, porque dijo, sin pestañear y sonriendo:

—El treinta por ciento para mí.

FIN

[*] **O.V.M.I.**: Objeto Volador Muy Identificado.

Libros Tauro